

La inseguridad ciudadana.

“El Ciudadano”, análisis de una construcción.¹

Por Natalia Raimondo Anselmino.

Adscripta a la cátedra “Lenguajes 3” – Facultad de Ciencia Política y RR.II. - UNR

Introducción

A mediados del año 2000 un grupo de docentes de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y RR.II. – UNR- realizó, junto con un equipo de alumnos, una investigación a pedido del Plan Estratégico Rosario (PER)². La misma tenía como premisa fundamental identificar los tipos de conflictos o problemas que impedían un aprovechamiento óptimo del centro de la ciudad.

Como una de las aristas de este trabajo se centraba en indagar acerca de los distintos imaginarios vigentes sobre el centro de la ciudad, se realizó una serie de entrevistas abiertas. Y aquí se pudo observar, en las respuestas de ciudadanos de distintas clases, edades y barrios, cómo resaltaba significativamente, entre otras cuestiones, el factor *inseguridad* como problema a resolver. Lo cual señalaba que la problemática en torno a este tema se encontraba instalada fuertemente en las preocupaciones de los rosarinos.

A su vez, era revelador vislumbrar que la *sensación de inseguridad* de los entrevistados, en la mayoría de los casos, no parecía derivarse de experiencias personales concretas, sino que estas opiniones se encontraban apoyadas en noticias provenientes de los medios masivos de comunicación.

Esta observación invita a cuestionarnos de qué manera, a partir de qué estrategias, se construyó discursivamente la temática de la inseguridad en la prensa local -entendida como conjunto o generalidad de las publicaciones periódicas y, especialmente, los diarios- en un período específico: agosto de 2001. No sólo por la detección de cierto sentimiento colectivo fuertemente relacionado con la inseguridad ciudadana y de la evidente problemática social que ella despierta, sino también a partir del reconocimiento de la relevancia que tienen los temas de seguridad en el campo de los fenómenos sociales emergentes en la última década.

Por cuestiones de tiempo y espacio, escogimos trabajar en este artículo sólo uno de los diarios indagados: “El Ciudadano & la Región”³.

Vendiendo Inseguridad

El “Ciudadano y la Región” surgió a fines de la década del '90, gestionado por el Grupo Voces al mando de Orlando Vignati. Aunque sus comienzos fueron promisorios, la fusión con el Grupo Uno desbarató los objetivos primigenios del matutino, comenzando una etapa que -como los mismos periodistas del diario describen- sufrió la experimentación que idearon sus directivos para captar a los sectores sociales de menores recursos⁴.

Al recorrer el cuerpo de este diario es fácil asombrarse por el modo en que construye las noticias que de alguna manera se encuentran vinculadas con la inseguridad ciudadana. No sólo es notoriamente evidente la profusión de notas de ésta índole, sino que por momentos hasta parece que el periódico obtiene cierto placer morboso comentando hechos de conmovedora violencia. El regodeo en lo morbosos y el amarillismo de sus titulares lo convierten en el prototipo rosarino de la prensa popular de estos últimos años.

De los 27 ejemplares que salieron a la calle en agosto de 2001, sólo 2 (dos) de ellos no contienen en sus tapas alguna noticia que refiera a la inseguridad o violencia urbana. Es decir, casi la totalidad de las ediciones colocan en la cara del diario al menos una noticia que refleja la problemática estudiada. Generalmente, la nota citada en la portada refiere a un hecho de suma violencia o de carácter extraordinario y va acompañada de una fotografía.

Asimismo, a la hora de presentar una noticia relacionada con la inseguridad ciudadana, ya sea en Tapa o en el cuerpo del diario, se puede observar cómo “El Ciudadano” pone en juego todos los valores periodísticos de noticiabilidad (*novedad, actualidad, proximidad, consonancia y desviación* y negatividad⁵) aunque haciendo hincapié en las noticias que recaen sobre hechos o acciones de clara desviación y negatividad.

Características peculiares del diario

Una de las características esenciales que distinguen el modo en que este diario aborda la cuestión de la inseguridad ciudadana es el modo en que construye su relato.

En este sentido, “El Ciudadano” presenta un discurso que recae constantemente en la dramatización excesiva, a partir del uso –y en ocasiones abuso- de determinadas modalidades y estrategias que, en conjunto, potencian esta peculiaridad.

Lo antedicho se puede evidenciar en las siguientes marcas:

- La selección de las noticias relacionadas con la inseguridad:

En diversas oportunidades el diario publica acontecimientos inexistentes en la agenda de los otros periódicos locales, sobre todo si estos hechos conllevan como desenlace víctimas fatales o situaciones de extraordinaria violencia.

- El estilo de titulación:

Abundan los “títulos catástrofe”, con profusión de titulares apelativos, adjetivos descalificativos y humor negro. Reiteradamente, el discurso aplicado a las noticias relacionadas con la inseguridad se coloca en el orden de las pasiones. Por ejemplo: “*Tiros y pánico en la avenida*”; “*Horror en el partido bonaerense*”; “*Choque, hoguera y horror en la autopista*”-.

Asimismo, el diario recurre, para la construcción de sus titulares, a la utilización de “operadores anafóricos” que remiten a algo que fue dicho antes (ej. “*También*” o “*Antes*”) y que, como consecuencia inmediata, nos obliga a remontarnos a noticias precedentes. Se puede distinguir así, la utilización de la presuposición, como acto ilocutivo que permite realizar afirmaciones de manera implícita. En este sentido, cuando “El Ciudadano” selecciona cierto nivel de inteligibilidad en su discurso, está postulando un destinatario al que modaliza según un determinado saber, postulando una serie de “contrato informativo”, que remite a un cierto tipo de relación entre diario y lector.

Por último, otra de las cualidades propias de la titulación es el empleo de palabras y frases pertenecientes a cierta jerga y refranes, expresiones o sentencias vinculadas a la cultura popular.

En este sentido, los titulares de “El Ciudadano”, en su mayoría, están estructurados por un conjunto de operaciones a las que Eliseo Verón denomina “*efecto de reconocimiento*”⁶. Con esta clase de títulos, fundados en la repetición de expresiones existentes dentro del campo cultural del lector, el periódico pretende despertar una complicidad con el destinatario modelo de sus enunciados.

- El estilo de redacción y la ficcionalización de la narración:

A poco de comenzar a leer “El Ciudadano”, uno puede corroborar que presenta un estilo de redacción marcadamente diferente de los otros periódicos locales.

Por un lado, a partir de su modalidad enunciativa, es más común observar cómo se deja entrever la subjetividad en su discurso, sobre todo en la elección del léxico utilizado. Tanto en el titular como en el texto, recurre al empleo de adjetivos valorativos y afectivos, que le permiten reconocerse implícitamente como fuente evaluativa de la información.

Asimismo, a la hora de construir las noticias que remiten a la inseguridad ciudadana, este periódico incurre en el empleo de ciertas estrategias narrativas que no son propias del género periodístico –que no respetan la estructura de pirámide invertida- y que recaen en una frecuente *ficcionalización* de la narración. Es decir, se presta a la utilización de procedimientos ficcionales, típicos de la prosa literaria, para darle carácter verosímil a la narración.

El relato ficcional, es un modo de construcción, una *versión* de los hechos, que se establece a partir de otro tipo de procedimiento narrativo, que consiste en mostrar los acontecimientos desde el punto de vista de los personajes. Se produce así, un efecto de *subjetivización* al hacérsenos tomar conocimiento de los hechos narrados a través del mundo subjetivo de los protagonistas de dichos hechos, transformándolos en verdaderos personajes de una narración⁷.

Otras de las estrategias que se destacan, es la utilización de la narración construida alrededor de las impresiones visuales para garantizar el efecto de veracidad de la descripción. Por ejemplo, las apreciaciones del tipo “*(...) Vilches, el muerto, tenía la cabeza apoyada sobre un mazacote de cemento que alguien le había arrimado mientras agonizaba y su mano derecha sobre la cintura. Salvo por la mancha de sangre que se secaba sobre su vieja remera Reebok azul, el hombre parecía descansar del partido que se había jugado una hora antes y vibraba todavía en el polvillo del aire*”, son propias de los diarios que centran su estrategia en el informe del testigo ocular, cuya intención –como afirma Verón- es la de todo discurso descriptivo: “*hacer que la mirada del lector llegue a coincidir, en la imaginación, con la del expositor*”⁸.

- La conexión de hechos:

Hay una profusión evidente de noticias generadas a partir de diversos sucesos aislados, donde sobre todo se hace hincapié en enunciados que recalcan el carácter actual y potenciado de la inseguridad ciudadana, dimensionando inevitablemente la problemática.

- La utilización de los testigos como fuentes privilegiadas de la información:

Este periódico local le otorga un lugar preponderante a los vecinos en su rol de testigos, como fuentes privilegiadas de la información. En este sentido, es recurrente la utilización del artilugio del discurso referido o la apelación constante a enunciados fuentes, para poner en la voz de los vecinos el reclamo constante por la falta de seguridad en la ciudad.

En fin, podemos afirmar que son estas determinadas particularidades las que, combinadas, le dan al discurso de “El Ciudadano” cierto carácter dramatizador.

Apreciaciones finales

Los modos de reproducción simbólica de la sociedad condicionan la definición misma de cuáles son los conflictos que afectan la seguridad ciudadana, en qué consisten y cómo se puede interpretarlos. Desde este punto de vista, los medios masivos de comunicación, como generadores de mecanismos de producción, circulación y reproducción de discursos sociales, condicionan la producción de sentido en torno a la temática estudiada. Esta reproducción simbólica, en parte, abona el desarrollo de climas de desconfianza y de inseguridad.

Cada uno de los diarios locales construye de un modo particular, discursivamente hablando, la noción de Inseguridad Ciudadana. Como todo relato, cada uno de los textos que componen el cuerpo informativo de los mismos, sugieren una “realidad” y una “verdad”, un sentido que depende de la selección y construcción de las noticias-inseguridad.

El carácter sistemático de los medios, su capacidad de proponer temas de conversación social y de sacar otros, de enfatizar, acentuar e incluso, a veces, inventar situaciones, condicionan los discursos sociales. Podemos decir entonces que “El Ciudadano”, como la generalidad de los diarios sensacionalistas, construye un lector modelo que se mueve en una provincia finita de significados similar a la del espectáculo, y por lo tanto no problemática. Ya que todos los dispositivos mencionados en el apartado anterior potencian un tipo de cobertura noticiosa que por su modalidad, obstaculiza la reflexión sobre cuestiones trascendentes como el dolor, la muerte, la otredad, las consecuencias del modelo económico imperante, etc., encubriendo la complejidad del origen social de la violencia urbana y vehiculizando, a partir de esta omisión, ideologemas que reenvían a la defensa de la justicia por mano propia o la venganza, a la necesidad de endurecer las penas contra los delincuentes y a los prejuicios raciales.

El impacto de los medios de comunicación con respecto a la Inseguridad Ciudadana, se relaciona con el tipo de vínculo que su presencia crea y promueve. Cabe preguntarse entonces, si determinados medios de comunicación permiten a las personas elaborar códigos interpretativos adecuados para hacer inteligible su realidad social y sus transformaciones o, si a partir de la omnipresencia de la delincuencia y los delincuentes, se justifica la sospecha y la desconfianza de los “otros”.

NOTAS

1. Artículo realizado sobre la base de la tesina de grado “*La construcción discursiva de la noción de inseguridad ciudadana en la prensa de circulación diaria de la ciudad de Rosario*” elaborada por la autora, bajo la dirección del Prof. Rubén Biselli. Diciembre 2004, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RR.II.
2. Sobre dicha investigación ver: Informe de investigación. Proyecto “*El centro urbano como espacio articulador de prácticas, consumos e imaginarios*”; Centro de Estudios e Investigación en Comunicación y Cultura. Directora: Dra. Susana Frutos.
3. Cabe aclarar que el corpus original fue conformado por los ejemplares pertenecientes a “La Capital”, “Rosario/12” y “El Ciudadano & la Región” publicados durante el mes de agosto del año 2001.
4. Ver informe “*Tierra arrasada. La concentración de medios en Rosario*”.
5. Para ampliar sobre este tema, consultar Van Dijk, pág. 144, *La noticia como discurso*, ed. Paidós, Barcelona, 1996.
6. VERÓN, E., *Construir el acontecimiento*, ed. Gedisa, Buenos Aires, 1983.
7. Ver AMAR SANCHEZ, A., *El relato de los hechos*, ed. Beatriz Viertbo.
8. VERÓN, E., Op. Cit.